



# Orientaciones para la acción de Cáritas en la parroquia

## 1. El ser de Cáritas en la parroquia

Porque si evangelizo, no es para mí motivo de gloria, sino que se me impone como una necesidad. ¡Ay de mí, si no evangelizara! (1 Cor 9, 16).

Ya podría tener el don de profecía y conocer todos los secretos y todo el saber, podría tener fe como para mover montañas; si no tengo amor, no soy nada (1 Cor 13, 2).

### NATURALEZA INSTITUCIONAL DE CÁRITAS: LA IGLESIA Y LAS TAREAS ECLESIALES

La acción y realización de Cáritas encuentra su significado profundo en la identidad de la Iglesia: evangelizar es su dicha y vocación propia (Pablo VI, *Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi"*, 14).

Esta vocación de la Iglesia se expresa mediante una triple tarea: como anuncio de la Palabra de Dios, como celebración de los Sacramentos y como servicio de la caridad (Benedicto XVI, *Carta Encíclica "Deus Caritas Est"*, 25).

–El signo de la PALABRA (*kerygma-martyria*), como mensaje liberador y clave de interpretación de la vida y de la historia. **Ninguna comunidad desarrolla íntegramente su misión si no conoce y transmite el Mensaje de Jesús.**

–El signo de la LITURGIA eclesial (*leiturgia*), como conjunto de ritos y momentos celebrativos de la experiencia cristiana, como espacios en donde la vida y la historia son liberadas, celebradas y relanzadas como proyecto y como lugar de realización del Reino. **Ninguna comunidad desarrolla íntegramente su misión si no celebra su fe y reza.**

–El SERVICIO eclesial (*diakonia*), tarea que testimonia un nuevo modo de amar y autentifica los otros signos. **Ninguna comunidad desarrolla íntegra-**

**mente su misión si no sirve con amor a los hermanos más necesitados** ni crece con la marca pastoral de la opción preferencial por los pobres, verdadero sacramento del Señor (Mt. 25).

–Y ello, en una experiencia envolvente de COMUNIÓN (*koinonia*), que manifiesta un modo de estar los cristianos en el mundo, de convivir y de compartir, de testimoniar la utopía del Reino de Dios. **Ninguna comunidad desarrolla íntegramente su misión si no vive y da testimonio de fraternidad.**

“Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia” (Benedicto XVI, *Carta Encíclica "Deus Caritas Est"*, 25)

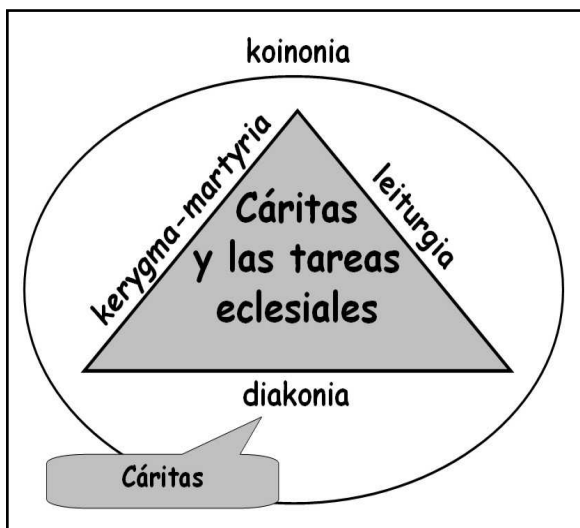
Es, así, en la mediación de la *diakonia* donde se sitúa la naturaleza institucional de Cáritas, su papel y su acción en el conjunto de la praxis cristiana eclesial, y en ella se reconocen su *importancia* y su *necesidad*.

De esto modo, Cáritas –Iglesia y parte de la Iglesia, y de su misión evangelizadora– no puede ser identificada como una organización al uso institucional de las ONGs, aunque en muchos aspectos organizativos también lo sea; ni es un movimiento carismático optativo que presta su servicio en la Iglesia como un aporte más en la diversidad de aportes pastorales; ni es la *sucursal* de una organización supradiocesana con rami-

ficaciones territoriales. Cáritas, en cada uno de sus niveles de existencia, es un ministerio pastoral mediante el que la Iglesia promueve y garantiza la promoción, armonización y actualización de la acción sociocaritativa, que es parte esencial de la acción evangelizadora

En el marco de los planteamientos pastorales de nuestra Iglesia diocesana y de las instrucciones episcopales en las que se fundamentan, todo ello no se desarrolla sólo en un término inconcreto de imprescindibilidad, sino incluso de *obligatoriedad* de su existencia en el ámbito parroquial:

“La práctica de la caridad no es un apéndice añadido a la pastoral parroquial, sino acción imprescindible en la evangelización. Si falta el amor, nada vale, nada aprovecha (1 Cor 13, 3). Ninguna parroquia sin Caritas, sin expresar claramente y con obras la ayuda fraterna para que los pobres puedan salir de su pobreza” (Cardenal Arzobispo Fray Carlos Amigo, *Carta Pastoral “Caridad y Pobreza”*).



## LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE CÁRITAS

Durante los últimos diez años, en todos los niveles de desarrollo institucional de Cáritas, hemos vivido con intensidad e interés una reflexión sobre la *identidad*.

Así, la Iglesia ha producido importantes documentos de orientación pastoral, entre las cuales, en el ámbito más propiamente institucional, el *Documento de reflexión sobre la identidad de Cáritas*, aprobado por la asamblea de Cáritas Española en 1997, se constituye como una fuente permanente de interpelación y búsqueda de sentido.

Sin embargo, ni la identidad se cierra en un solo documento ni es un hecho acabado, sino algo siempre provisional. La identidad se construye mediante planteamientos magisteriales, orientaciones pastorales,

disposiciones normativas y estatutarias, reflexiones teológicas y eclesiológicas... Se construye como una reflexión sistemática y organizada, y, en cierto modo, como una preocupación teórica, como un acontecimiento **pensado**, escrito, orientador. Pero también se construye en la acción y en las prácticas, en un proceso abierto, vivo y vivido, en construcción permanente, latente y no exento de contradicciones.

En esa doble vertiente de la identidad, como identidad *pensada* y como identidad *práctica*, se plantea la necesidad permanente de revisión de nuestra experiencia, como un intento de acompañarlas para ahondar, de este modo, en su sentido más auténtico.

## CUATRO DIMENSIONES FUNDAMENTALES DE LA ACCIÓN CARITATIVA Y SOCIAL

Los esfuerzos realizados por la Iglesia por trazar de forma reflexiva y cuestionadora el sentido hondo de la acción caritativa, vienen a plantearnos cuatro grandes dimensiones cuyo significado ilumina la razón de nuestra experiencia: *evangelización, eclesialidad, profetismo, universalidad*.

### La evangelización, como horizonte de sentido.

La *evangelización* consiste en la realización del proyecto salvífico de Jesús, como anuncio y como testimonio. No se realiza sólo con palabras, sino mediante demostraciones basadas en un testimonio de vida transformada. Sin testimonio habrá “propaganda religiosa”, pero no habrá evangelización.

No se realiza tampoco única ni necesariamente en la eficacia de las obras y servicios, sino en la carga de valores alternativos de nuestras acciones, que deben servir para anunciar la posibilidad de la justicia y la fraternidad, para sembrar semillas de esperanza y liberación en medio del sufrimiento de los pobres.

La evangelización tiene que ver también con nosotros, con nuestra experiencia, y, de este modo, con su desarrollo como *proceso* de encuentro con Jesús, como una experiencia honda de relación con el mundo nutrido del Espíritu del Señor. Una experiencia que ha de ser interpeladora de nuestras motivaciones, sentimientos, convicciones, talentos y estilos de vida. Una experiencia que ha de abrirnos a la posibilidad de la conversión, de la transformación y de la santificación como personas, como grupos y como comunidades.

### La Iglesia, como ámbito nutriente.

El ministerio de la caridad se integra en la Iglesia particular y en cada una de las comunidades como

elemento fundamental de su vida y misión. Esto es lo que se significa con la palabra *eclesialidad* en las reflexiones sobre la identidad: la necesidad de reconocer que la comunidad cristiana constituye el terreno de enraizamiento de nuestra experiencia de acción, con la necesidad consecuente de que ésta sea vivida como un itinerario comunitario, interesado en el interés por la animación y el servicio al crecimiento de la comunidad.

Cáritas se siente animada por la misión permanente e irrenunciable de ser Iglesia pobre y para los pobres, y de ayudar a la misma Iglesia a ser signo de credibilidad de los valores del Reino. Entre los pobres, actualiza los signos de la Buena Noticia de Jesús; y cuando se dirige al interior de la Iglesia, ayuda a la conversión de los creyentes para que contemplen en los pobres el rostro de Dios, para que la caridad y la opción preferencial por los pobres constituyan una marca pastoral y un signo de autenticidad de las comunidades.

### El profetismo, como opción y actitud necesaria.

“El que no practica la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a sus hermanos” (1 Jn 3, 10). El amor preferencial de la Iglesia por los pobres exige el compromiso por la justicia, porque la acción caritativa no puede entenderse ni realizarse como encubrimiento de las múltiples formas de injusticia arraigadas en la sociedad. No hay oposición entre el orden de la caridad y el de la justicia: sin la caridad, la justicia puede aparecer totalmente desencarnada y deshumanizada; sin la justicia, la caridad corre el riesgo de ser ilusoria e incluso falsa.

La relación entre caridad y justicia se fortalece en la propia identidad de nuestra experiencia de fe, llamada a realizarse proféticamente, a iluminar el presente transmitiendo la palabra de Dios, que no permanece indiferente ni conforme ni quiere mantenerse en silencio ante la injusticia. Dios habla de sí y de su proyecto en la vida y en la historia; habla al hombre, contando con el hombre para darle vida. Y deja este ministerio a

los profetas del Antiguo Testamento y a la Iglesia del Nuevo.

### El mundo, como escenario de nuestro interés.

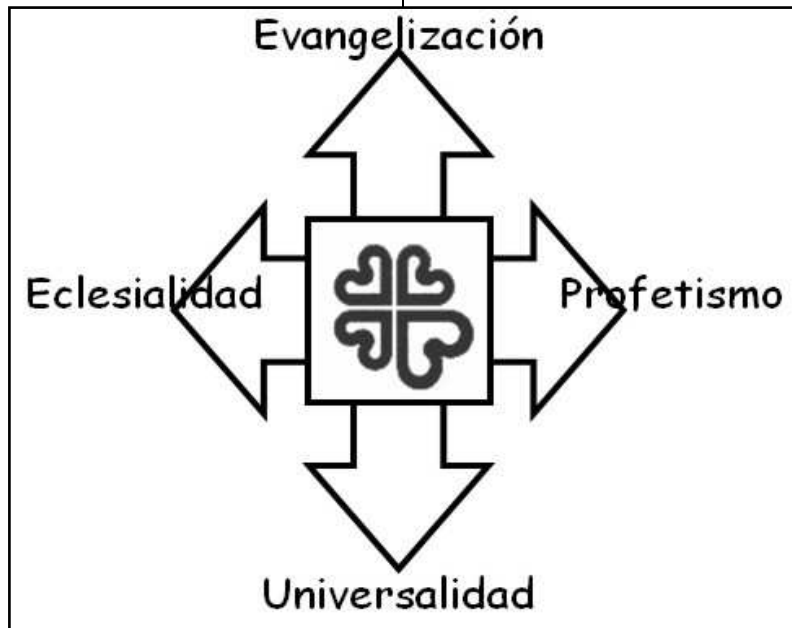
“La Iglesia es la familia de Dios en el mundo. En esta familia no debe haber nadie que sufra por falta de lo necesario. Pero, al mismo tiempo, la *caritas-agapé* supera los confines de la Iglesia; la parábola del buen Samaritano sigue siendo el criterio de comportamiento y muestra la universalidad del amor que se dirige hacia el necesitado encontrado «casualmente», quienquiera que sea” (Benedicto XVI, Carta Encíclica "Deus Caritas Est", 25)

Nuestra vocación samaritana nos traza, así, por una parte, la exigencia de la acogida abierta y generosa de las personas que se acercan a nosotros. Pero la vocación de *universalidad* nos empuja igualmente a la presencia, a la apertura y a la proyección en el mundo, mediante la que nuestro papel animador se abre a la sociedad para hacer presente el mensaje del Evangelio en la historia; para convertirse en anuncio, construcción y testimonio del Reino de Dios.

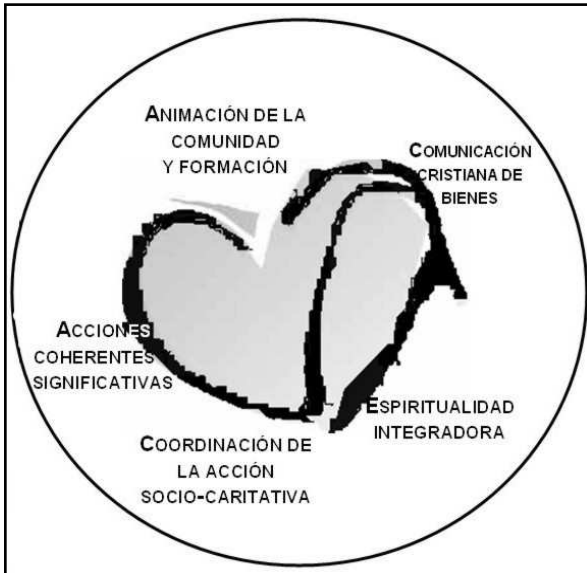
### UNA NUEVA IMAGINACIÓN DE LA CARIDAD

Las cuatro dimensiones enunciadas proyectan su sentido en el perfil práctico de nuestra experiencia de acción. Si no somos capaces de comprender este sentido y, sobre todo, de ir traduciéndolo en prácticas significativas, las reflexiones sobre la identidad se convertirán en un ejercicio más de teorización sobre definiciones huecas, vacías, carentes de relevancia.

“Es la hora de una nueva «imaginación de la caridad», que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno” (Juan Pablo II, Carta Apostólica "Novo Millennio Ineunte", 50)



“Es la hora de una nueva «imaginación de la caridad». Cáritas, en todos y cada uno de sus niveles de presencia pastoral, y los grupos parroquiales significativamente, como elementos de su estructura más básica, están hoy llamados a un proceso de acción que se descentre de la prestación de servicios sociales como foco predominante de identificación de su experiencia de acción y se abra, al menos, a cinco ejes:



–**Un mayor fortalecimiento de los procesos de animación y formación de las comunidades**, como medio para que éstas crezcan afectadas, interesadas y comprometidas vivamente con la realidad de los pobres, con la marca pastoral del servicio y la opción preferencial por los pobres.

–**Una búsqueda permanente de coherencia y significado evangélicos en las acciones que se emprenden**, desde la lectura teológica de nuestras acciones, grandes y pequeñas, y el reconocimiento de que en ellas se está poniendo en juego la acción salvífica de Dios.

–**Una mayor atención y disposición a los procesos de coordinación de la acción sociocaritativa al interior de las comunidades parroquiales**, en los que se deciden una parte importante de la marca comunitaria en nuestra experiencia institucional, desde el reconocimiento de la diversidad de aportes pastorales y carismas.

–**La vía permanente de la Comunicación Cristiana de Bienes**, como expresión visible y material de solidaridad y de fraternidad.

–**Un interés nuclear por el cultivo de una espiritualidad de la caridad**, integradora de la fe y de la vida, de la vida y de la acción, que desde el encuentro con los pobres, lugar teológico, marque inequívocamente el estilo de nuestras comunidades, de nuestros grupos y de cada uno de sus miembros.

### GUIÓN PARA LA REFLEXIÓN

1.–La reflexión común la comenzamos intercambiando nuestras valoraciones sobre su contenido: planteamos los aspectos que no hayamos entendido, los que nos parecen más importantes y los que menos, aquello en lo que estamos de acuerdo y en lo que no. Dialogamos sobre ello.

2.–En el cuaderno se plantean dos ideas de fondo relativas al ser de Cáritas en la parroquia:

–Caritas no es un aporte pastoral más entre otros muchos, sino la expresión de un ministerio pastoral imprescindible en la acción evangelizadora de la Iglesia.

–La experiencia de Cáritas no sintoniza adecuadamente con su significado más profundo si es reducida a la prestación de servicios sociales.

–¿En qué medida se reflejan estas dos ideas en la experiencia de nuestra Cáritas?

3.–¿Cómo vemos que discurre la experiencia de nuestro grupo por cada uno de los ejes de acción descritos en la última parte? ¿En cuáles encontramos más dificultades?

4.–¿Qué necesidades de avance o cambio nos suscita todo lo hablado?